

SUPLEMENTO Á EL POPULAR.

DIARIO POLITICO, INDEPENDIENTE.

AÑO IX.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid en mes 4 rs. trimestre 12; en provincias, trimestre 15; por correspondencia 17; en el extranjero 50; en Portugal 30; en Ultramar 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico 5 y 10 rs. línea. Anuncios á UN real línea á los suscritores y doble precio á los que no lo sean.
Los anuncios cerrados á precios convencionales

MADRID.

DOMINGO 10 DE JUNIO DE 1877.

LA CORRESPONDENCIA

A DON MIGUEL P. GARCIA.

OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos. La Redaccion y Administracion, calle del Prado, núm. 15, piso bajo, derecha. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares 3 rs. y 50 céntimos. No se sirve suscripcion que no acompañe su importe. Terminada esta, sin haberla renovado, dejaremos de remitir el periódico pero avisaremos con anticipacion.

NÚM. 2404

VOTO PARTICULAR

DE LOS

SEÑORES BOSCH Y LABRÚS, VERDUGO, CLAVIJO, ETC.

de la Comision general de Presupuestos, sobre el Presupuesto de Ingresos, presentado á las Córtes para el año económico de 1877-78.

Á LAS CÓRTEES.

Los Diputados que suscriben, nombrados para formar parte de la Comision de Presupuestos, tienen el sentimiento de disenter de sus dignísimos compañeros de Comision en varios extremos de los que abarca el articulado del Presupuesto de ingresos, y muy particularmente en los artículos que hacen referencia á reformas en la ley vigente de Aduanas.

No son de hoy los apuros de nuestra Hacienda, datan de muy remota fecha; habiendo indudablemente contribuido á ellos el espíritu caballeresco de nuestra Nacion, más sediento de gloria y de conquistas que del bienestar que procuran á los pueblos los progresos materiales, los errores económico-políticos que desviaron en otro tiempo de nuestro suelo importantísimos veneros de trabajo, y muchas otras concausas cuya larga enumeracion nos apartaria quizá de nuestro principal objeto.

Concretándose, pues, á lo presente, es opinion de los firmantes que nuestra Hacienda no tiene base ni cimientos. Escaso el movimiento mercantil é industrial, falta la agricultura de capital y elementos, la riqueza imponible es insuficiente, y el tanto por ciento que corresponde al Estado del producto líquido de las fuerzas activas, no basta á cubrir las necesidades que la civilizacion y el progreso imponen á los Gobiernos. El enorme déficit que nos abruma, despues de haber hecho distintos arreglos con los acreedores, y apurado en pocos años los cuantiosos recursos de la desamortizacion, nos ahorraria el entrar en más amplios detalles, si no cumpliera á nuestro propósito decir algunas palabras sobre varios de los puntos que abarca el articulado del proyecto.

El artículo 4.º fija en 21 por 100 la cuota exigible por contribucion de inmuebles, con más 4 por 100 para los Ayuntamientos: total 25 por 100. Que este cupo es insostenible, á lo menos por lo que á la riqueza rústica se refiere, si no se mejoran sus condiciones económicas, lo demuestra claramente el sinnúmero de fincas vendidas y en venta para cobro de contribuciones.

Por el 5.º se elevan las cuotas de contribucion industrial, demasiado altas quizá, y que ya desde 1870 dos veces han sido aumentadas, y

por el 6.º se encarga su cobro á los Ayuntamientos, haciendo obligatorio el encabezamiento por el producto máximo que haya ofrecido. El artículo 10 hace tambien obligatorio á los Ayuntamientos el cobro de las cédulas personales. Por el 19, al declararse caducados los conciertos celebrados entre la Administracion y los fabricantes de azúcar peninsular, se preceptúa que se cobrará directamente de los mismos el derecho de 8'80 pesetas por cien kilos, convirtiendo en permanente un tributo establecido para atender á urgentes necesidades de la guerra, y tan antieconómico como todos los que directamente á la produccion afectan.

El 18 del Gobierno imponia un derecho de exportacion á los vinos, uno de los pocos elementos activos de riqueza que tiene nuestro país. Las reclamaciones enérgicas de distintas provincias han decidido á la subcomision, de acuerdo con el señor ministro, á sustituir lo que se pensaba recaudar por aquel concepto, con un aumento de derechos de importacion á los aceites y aguardientes. ¿Por qué no se ha de seguir igual sistema en la generalidad de los productos, que es lo que en resumen proponen los firmantes? Por el 28 se aumentan y adicionan los artículos que venian afectos al impuesto de consumos, y finalmente por el 34 á más de un impuesto directo á la produccion de la sal, se asigna una peseta por consumo á cada habitante, exigible tambien de los Ayuntamientos, tributo que es de creerno pueda hacerse efectivo á lo menos en una gran parte.

Por de pronto, observaremos que el cúmulo de obligaciones que se imponen á los Ayuntamientos, es de tal cuantia, que ha de retraer necesariamente á las personas acomodadas de los pueblos de formar parte de las Corporaciones municipales por no verse envueltas en las múltiples responsabilidades que deberán surgir de aquellas obligaciones. Y como no es posible creer que exista el propósito de alejar de los Municipios á las clases que tienen bienes de fortuna, solo es dado atribuir tales medidas á impotencia de la Administracion pública, impotencia que, si bien imputable en parte al desconcierto administrativo, reconoce por principal causa la resistencia de los pueblos, inevitable cuando se extremen y exageren los impuestos hasta más allá

de lo que aconseja la prudencia y permiten los rendimientos de la riqueza particular.

Ya sea por efecto de los apuros del Tesoro, ya por la confusion de ideas que en asuntos rentísticos y económicos domina en los centros oficiales, es lo cierto que algunos de los nuevos tributos que para salir del paso se inventan, en vez de afectar, como exigen las buenas prácticas económicas, á la ganancia líquida, al vicio, al lujo y á la holganza, parecen establecidos con el propósito deliberado de matar la produccion y el capital. Apenas asoma un gérmen nuevo de riqueza, una industria nueva que puede tener algun porvenir, cuando viene el impuesto, aplicado sin reflexion las más de las veces, á ahogar aquel naciente elemento de fortuna. Saben, por ejemplo, los directores de nuestra Hacienda, que en Francia el impuesto sobre el azúcar produce una cantidad exorbitante, y ya luego se impone á la fabricacion de azúcar, sin recordar que en aquel país la importacion del azúcar blanco está prohibida, que el impuesto más bien grava á la refinacion que á la fabricacion, que por medio de primas de exportacion se facilita allí la salida de los azúcares refinados, y que cada ciudadano francés consume por término medio como dos ó tres veces el ciudadano español, no porque seamos nosotros más económicos ni más sóbrios, sino porque tenemos menos recursos. ¿Cómo se ha de desarrollar la industria salinera y las muchísimas que de ella dependen, si cada año se ve agobiada con nuevas trabas, con mayores tributos; si los capitales que en ella y sus derivadas se emplean han de estar siempre comprometidos y sujetos al capricho de un director ó de un ministro de Hacienda? ¿Cómo ha de crecer la industria fosforera, amenazada un día de absorcion por el Estado, y otro de tributos directos llevados á la exageracion.

Cuando hay tanta necesidad en nuestro país de alentar todo lo que es produccion, el gravarla con impuestos directos es algo más que antieconómico, es impedir su desarrollo, es matarla al nacer, ya que con rarísimas escepciones el capital es siempre escaso y alcanza á duras penas á cubrir los gastos, jornales y demás anticipos que la explotacion ó transformacion de las materias exige. Y como al fin y al cabo todos los tributos afectan á la

mercancia, grávese esta en buena hora cuando vaya destinada al consumo, pero sin que se haga nadie la ilusion de que en España la contribucion de consumos pueda elevarse proporcionalmente á la cifra que alcanza en otras naciones, donde el consumo por habitante es en todos conceptos muy superior al nuestro, gracias al mayor desarrollo de la riqueza, de lo cual resulta mayor y más fácil recaudacion por aquel concepto sin necesidad de que sean extremadas ó violentadas las tarifas.

Las lamentables vicisitudes de que viene siendo victima en lo que va de siglo nuestro desgraciado país, impidiéndonos seguir en su rápido desenvolvimiento moral y material á las demás potencias; los errores de escuela, y las teorías importadas de naciones cuyas necesidades son bien distintas, cohibiendo el trabajo naciente, castigando el antiguo y sofocando ó enervando los gérmenes de progreso, hánnos obligado á vivir una vida á todas luces antieconómica á costa del capital, é impedido el desarrollo de los elementos de produccion en la proporcion necesaria para conseguir una fuerza contributiva suficiente.

De ahí la escasez de medios de subsistencia para las clases proletarias, y la falta de horizontes donde puedan desplegar su actividad y obtener posicion y fortuna por medio del trabajo los hombres de inteligencia: de ahí la emigracion constante para remotos países, tanto de las costas del Cantábrico como de las del Mediterráneo; de ahí las legiones de pretendientes que asedian á la Administracion é imposibilitan su mejoramiento; de ahí, por fin, la facilidad de perturbar el país, cualesquiera que sean las ideas políticas que prevalezcan en la gobernacion del Estado, facilidad tanto mayor cuanto las necesidades del Tesoro obligan á los Gobiernos al establecimiento de frecuentes y vejatorios impuestos.

Hora es ya de que á las vacilaciones económico-políticas suceda un vigorismo fuerte y estable, basado en soluciones adecuadas á nuestro atraso, que, vinculando en el trabajo la prosperidad y la riqueza, acabe con ese proletariado gubernamental y ese pauperismo político de que nos venimos todos quejando, permita á los Gobiernos hacer administracion, y quite á los perturbadores las fuerzas con que

les brindan la miseria por una parte, y por otra la esperanza justificada por repetidos ejemplos de conquistar un porvenir corriendo aventuras en el azaroso mar de la política.

Y urge tambien salvar á toda costa las dificultades financieras del presente, reforzando el Presupuesto de ingresos con medidas, que, lejos de venir en recargo de las atribuladas clases productoras, les faciliten el pago de los enormes impuestos que las agobian, poniendo sus productos al abrigo de una concurrencia desastrosa, y crear la Hacienda del porvenir, aumentando la riqueza imponible por medio del desarrollo de las fuerzas productivas, así agrícolas como artesanas é industriales.

No otra cosa se proponen los firmantes al someter á la sabiduria de las Córtes las bases para la reforma de la legislacion aduanera.

Las Aduanas, que siempre han ejercido grandísima influencia en la mayor ó menor prosperidad de las naciones, no solo como elemento de tributacion, sino como base para aumentar la produccion y riqueza de un país, y de consiguiendo su fuerza contributiva, han crecido en importancia desde que la facilidad de comunicaciones y consiguiente baratura de trasportes entre unos y otros países permiten que el comercio internacional pueda estender la esfera de su accion á toda clase de mercancías. Y en verdad, no son solo objeto de puro lujo ó artículos especialísimos que se producen en unos países y no en otros los que alimentan en la actualidad el comercio entre las distintas naciones; productos agrícolas de ínfimo valor, al igual que los de las clases artesanas, y hasta los naturales, tal como salen de las entrañas de la tierra, constituyen hoy elementos importantes para el comercio internacional. De aquí la facilidad de obtener, acudiendo á una racional y armónica elevacion de tarifas arancelarias, un considerable aumento en la recaudacion por Aduanas, ya que la escasez de nuestra produccion nos obliga á surtirnos de muchos artículos extranjeros, elevacion de tarifas que favorecería grandemente el desenvolvimiento de los elementos de produccion y facilitaria la trasformacion en grandes industrias á muchas que están hoy, por insuficiencia de recursos y otras con-

causas, reducidas á la esfera de artes y oficios.

No hallarán los señores Diputados en nuestro proyecto privilegios ni monopolios para provincias ó localidades determinadas; solo hay favor para el trabajo, de cualquier clase, de cualquier condición que sea, aumentando la tarifa á proporción que aumenta la mano de obra, y esto en una escala que en realidad no es más que compensación á la falta de elementos y exceso de impuestos que sobre el trabajo pesan. Además; se faculta al Gobierno para conceder una rebaja á las naciones que nos concedan ventajas, á fin de evitar el que tengamos que seguir solicitando como favor, y por cierto sin resultado, de determinadas naciones, lo que si se aprueba el proyecto podremos exigir como derecho ó cuando menos como compensación: se establece una pequeña ventaja en favor de las procedencias directas de Ultramar en bandera española, con objeto de promover el renacimiento de la marina mercante que tanto brillo alcanzó en remotas épocas, y hoy por desgracia se halla abatida y pereciendo; y por último, se conceden primas de exportación á aquellos artículos cuyos componentes han pagado cierto derecho á su entrada, con el fin de estimular la salida de productos manufacturados, que es el anhelo constante de todas las naciones civilizadas.

En resumen: aumentar la recaudación de Aduanas para subvenir á las necesidades apremiantes del Erario en lo presente; facilitar á los esquilmados pueblos el pago de los enormes impuestos que sobre ellos pesan, dando algo más de valor al fruto de su trabajo; auxiliar el desenvolvimiento de los gérmenes de producción, compensando por medio de tarifas á los productos extranjeros los gravámenes y la falta

de elementos que afectan á las clases productoras; aumentar las fuerzas contributivas para crear sobre sólidas bases la Hacienda del porvenir; multiplicar los elementos de subsistencia y los medios de obtener posición y fortuna por el trabajo, disminuyendo el número de los que tienen forzosamente que acudir á los centros oficiales para procurarse con que subvenir á sus necesidades, causa principal quizá de la poca estabilidad de los Gobiernos y de las constantes perturbaciones que nos afligen, son los fines que se proponen los firmantes de este voto particular, que se atreven á someter á la consideración y alta sabiduría de las Cortes, poseídos de la más profunda convicción y del patriotismo más sincero:

VOTO PARTICULAR.

Los artículos del 21 al 27 inclusive del proyecto de la Comisión general, de Presupuestos, serán sustituidos por los siguientes:

«Artículo 21. Los artículos extranjeros que por el arancel vigente de aduanas satisfacen un derecho igual ó superior al 30 por 100 de su valor, seguirán adeudando el mismo derecho sin alteración alguna. Los que no lleguen al 30 por 100, se aumentarán según las reglas siguientes:

Los productos naturales de procedencia extranjera, así como también los llamados vulgarmente primeras materias, pagarán de 5 á 15 por 100. Se exceptúan los artículos declarados libres de derechos por la disposición primera del arancel de aduanas.

Cuando dichas materias hayan sufrido alguna transformación por medio de procedimiento industrial, adeudarán de 15 á 25 por 100.

Los productos perfeccionados, en disposición de entregarse al consumo, adeudarán del 25 al 40.

Los derechos todos se reducirán á una unidad fija de peso ó medida, habido en cuenta el promedio del valor de los artículos á su llegada al puerto de mar ó á la frontera española.

Los artículos de procedencia extranjera, similares á los que son hoy en España

producto de las artes y oficios, pagarán de 25 á 40 por 100.

Los aceites líquidos de todas clases, incluso el petróleo, pagarán un derecho igual al que hoy adeuda el aceite de comer, ó sean 25 pesetas por 100 kilos.

Las sustancias empleadas en la farmacia, la perfumería, la tintorería y las industrias químicas pagarán como sigue: Los productos naturales ó simples, de 15 á 25 por 100.

Los productos compuestos ó preparados, de 25 á 40 id.

Los productos químicos y farmacéuticos en general, de 25 á 40 por 100.

Las lanas sin lavar, de cualquier clase y procedencia, pagarán á razón de 20 pesetas por cada 100 kilos.

Las lanas lavadas, de cualquier clase y procedencia, de 50 id. por id.

Las id. peinadas y preparadas para estambres, de 70 id. por id.

Las alfombras de lana pagarán tres y media pesetas kilo.

Los tejidos vastos de pelo con urdimbre de algodón 3 pesetas kilo.

El papel para imprimir pagará 25 pesetas los 100 kilos.

El id. para escribir, litografiar y estampar, 35 id. los 100 id.

Los libros impresos en castellano, 100 pesetas los 100 id.

Los libros impresos en idioma extranjero, 5 id. los 100 id.

El papel estampado sobre fondo natural, 45 pesetas los 100 id.

El papel estampado sobre fondo mate ó lustroso, 80 pesetas los 100 id.

Las máquinas de todas clases, ya sean para la agricultura ó para la industria, incluidas las máquinas motores, pagarán de 10 á 15 por 100.

Los cereales de todas clases y las legumbres secas pagarán 7 pesetas los 100 kilos.

Los aguardientes, alcoholes y licores procedentes del extranjero, sin distinción de grados, 50 pesetas el hectólitro.

Los azúcares refinados procedentes del extranjero, 42 y media pesetas los 100 kilos.

Los artículos producto de la agricultura, no expresados en las anteriores partidas, pagarán de 15 á 25 por 100.

Art. 22. Para favorecer la exportación de caldos y demás productos nacionales, podrá el Gobierno conceder sobre los derechos que establecen estas bases, rebaja hasta de 15 por 100 por los artículos de su producción ó fabricación, á las naciones que nos concedan más ó menos ventajas, ó cuando menos el trato de la

más favorecida, salva siempre y en todo caso la aprobación de las Cortes.

Art. 23 (1) Se declara terminada la prórroga de la franquicia que para determinados artículos de material para ferrocarriles concedió la ley de 26 de Diciembre de 1872.

Art. 24. Se deroga el art. 19 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876.

Art. 25. En lo sucesivo todas las empresas de ferrocarriles que hayan disfrutado franquicia durante la construcción y los diez primeros años de explotación, y las que no disfruten subvención alguna del Estado, franquicia ni anticipo reintegrable, pagarán un derecho de 10 por 100 que fijará el Gobierno por los artículos siguientes que introduzcan del extranjero:

Barrascarriles de acero, placas de unión, tornillos y escarpas para la vía, traviesas de hierro, tirantes para la vía, y los platos propios para su asiento, cambios de vías completos de hierro y acero y las piezas sueltas para los mismos, llantas de hierro para ruedas de locomotoras y tenders, llantas de hierro y acero para ruedas de coches y wagones, ejes de hierro y acero para coches y wagones, coginetes de hierro fundido, muelles de acero para locomotoras, tenders, coches y wagones, piezas de hierro para puentes, plataformas de hierro giratorias, coches para viajeros y wagones de todas clases.

Los artículos no expresados en la anterior relación, adeudarán los derechos señalados en el arancel de aduanas.

Art. 26. Toda mercancía extranjera queda nacionalizada después del pago de los derechos arancelarios y afecta por lo tanto al derecho de consumo y á cuantos impuestos pesaren sobre las mercancías nacionales similares.

Art. 27. Queda facultado el Gobierno para imponer un recargo en los derechos de importación y en los de navegación, para los productos, buques y procedencias de los países que de algún modo perjudiquen, especialmente á nuestros productos y á nuestro comercio.

Art. 28. Para fomentar la navegación de altura se establece una rebaja de 10 por 100 sobre el derecho asignado á la respectiva mercancía, en favor de las importadas directamente en bandera nacional de los puntos de producción de América y Asia, y de los puertos de

Africa al Este del cabo de Buena Esperanza.

El Gobierno designará las mercancías que deben disfrutar de dicha rebaja.

Art. 29. Se establecerán primas de exportación para todos aquellos productos que empleen en su elaboración materias que por los aranceles están gravadas con derechos que lleguen á 10 por 100, cuyas primas no podrán exceder del derecho que á su introducción deben haber satisfecho las materias empleadas en la fabricación de los productos que se exporten.

Art. 30. Los productores interesados podrán acudir á las Cortes, pidiendo la reforma de una valoración cualquiera de las hechas por la administración, que no esté arreglada á justicia ó al espíritu de la ley.

Art. 31. De los últimos acuerdos de la administración en materia de aduanas, podrán alzarse los interesados por la vía contencioso-administrativa en los términos prescritos por las leyes generales sobre esta materia.

Art. 32. En toda subasta de efectos cuyo importe deba pagarse con fondos municipales, provinciales ó del Estado, deberá ponerse la cláusula de que los efectos han de ser de producción española. Si en la primera subasta no hubiere postor, entonces podrá acudirse á la industria extranjera, pero sin conceder rebaja alguna en los derechos de arancel.

Art. 33. Queda prohibida toda exención ó rebaja de derechos arancelarios á la introducción de productos extranjeros en favor de cualquier persona, sociedad ó corporación.

Art. 34. El Gobierno podrá imponer derechos de exportación desde 4 hasta 10 por 100, á los artículos siguientes:—Fosforita.—Esparto en rama.—Pirita de cobre.—Manganoso.—Trapos viejos.—Desperdicios de lana.—Huesos.—Minerales y metales de todas clases.

Art. 35. El excedente que resulte de lo que se recaude por Aduanas con la aplicación de estas bases, sobre el cupo presupuestado en el proyecto del Gobierno, se aplicará, una mitad á construcción de carreteras, y la otra mitad á amortización de deuda consolidada del 3 por 100.

Palacio del Congreso 9 de Junio de 1877.

MADRID.—1877:

Imp. de El POPULAR, á cargo de J. Nozal, Calle de las Huertas, núm. 70.